

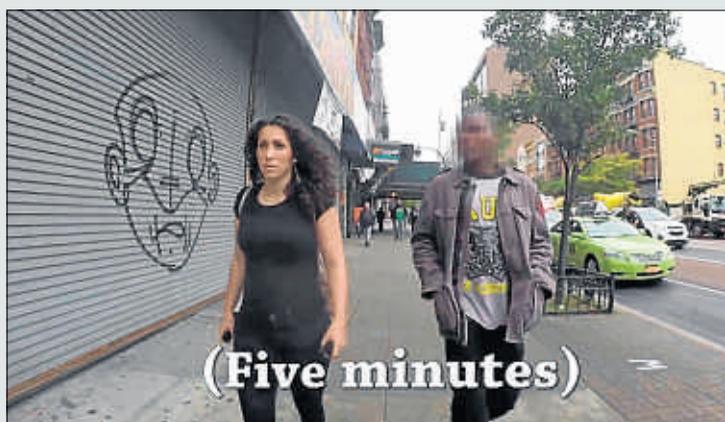
# Tendencias

Del verso rimado poético a la manifestación más vulgar del machismo

El halago a la mujer en la calle por parte de desconocidos se ha tornado en un acoso callejero al que se quiere poner fin

## La mala salud del PIROPO

### El vídeo de la polémica



### 100 acosos en 10 horas

Este vídeo de la organización Hollabck colgado en YouTube demuestra como una mujer joven es acosada por hombres más de 100 veces durante una caminata de 10 horas por Nueva York, sin incluir incontables guiños y silbidos.

JAVIER RICOU

**E**l piropo, ese comentario halagador dirigido mayoritariamente a la mujer disfrazado de verso, va camino de pasar a la historia. La mayoría de mujeres interpretan hoy como acoso o agresión verbal esas “flores” semánticas lanzadas por desconocidos cuando caminan por las calles. Y es que el piropo ha perdido todo su verso, si es que algún día lo tuvo, para convertirse –consideran hoy muchas mujeres– en la manifestación más vulgar del machismo.

Días atrás se hizo público un vídeo grabado con cámara oculta protagonizado por una mujer “piropeada” más de cien veces con expresiones sexistas y frases de mal gusto durante diferentes paseos por las calles de Nueva York. Un acoso en toda regla por unos halagos que lejos de subir la autoestima reducen a la mujer a mero objeto sexual. En Argentina, ciudades como Buenos Aires están empapeladas de carteles que exigen poner fin al acoso que miles de mujeres sufren a diario en las calles. Ven atacada su intimidad con los comentarios profiridos por desconocidos. Son dos ejemplos más que ponen en evidencia la mala salud del piropo. Dos cruzadas, hay otras campañas, que intentan concienciar a los hombres del malestar que un simple y vulgar halago puede generar entre las mujeres.

Esos hombres piropoadores deben de saber que un simple “guapa” dirigido a una mujer desconocida en la calle es acoso si ese halago perturba a la receptora. Y mucho más si es esas adulaciones son continuadas. Lo afirma Aurora García Leal, profesora retirada de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Años atrás esos piropos más poéticos o que se limitaban a realzar una característica física de la mujer (piernas, ojos, trasero, pechos...) “podían no molestar tanto como ahora porque la mujer



### La fina frontera de la adulación

#### HALAGO

■ Un halago se da entre personas, con independencia de su género, y por norma general entre conocidos. Cuando el halago lo profiere un desconocido sigue teniendo su sentido siempre que el emisor respeta a la persona que lo recibe. Un halago puede ser una

frase que reconozca un valor intelectual de una persona o una cualidad. Si se pasa esa línea ya es otra cosa.

#### PIROPO

■ Los piropos son comentarios halagadores (no confundir con halago) que hace el hombre a la mujer, o viceversa.

#### MENSAJE AL HOMBRE

Diferentes campañas intentan concienciar del daño que se causa a la mujer halagada

#### USAR Y TIRAR

La mujer de hoy se siente como un mero objeto con mensajes sobre su físico

había sido educada para estar siempre guapa”, añade García Leal. Pero las mujeres han superado ese estadio y no necesitan para sentirse mejor que un desconocido realce en voz alta sus atributos físicos. Es más, “ahora se sienten muy molestas al interpretar que con esos comentarios se las mira como un objeto usable”, indica esta misma socióloga.

Arantxa Coca, doctora en Psicología y terapeuta de parejas, comparte esta tesis: “La mujer de hoy es más independiente y también más exigente. No necesita el piropo del hombre para elevar su autoestima”. Y cuando lo quiere,

**CAMBIOS EN UN TEMA QUE PARECE INOFENSIVO****Víctimas**

Un informe de la OMS revela que dos de cada tres mujeres han padecido acoso verbal

**Dominio masculino**

Un halago vulgar o una mirada lasciva son signos del dominio que cree tener el hombre

**Multas**

España planteó en el 2011 castigar el piropo cuando se torna en acoso callejero con multas de 3.000 euros y penas de cárcel

**Violencia**

Un piropo puede ser violencia al recibirse sin dar ningún permiso



CHARLES HEWITT / GETTY IMAGES

sa. Expresiones que quieren manifestar una admiración. Se convierten en acoso o agresión verbal cuando únicamente se centran en aspectos físicos. El piropo tiene que ser siempre desinteresado y gratis. No hay que esperar nada a cambio del mismo. Los hombres pueden considerarlo como algo espontáneo y natural

sin ser conscientes de que algunos piropos pueden perturbar o atentar contra la intimidad de la persona a la que va dirigido.

**ACOSO**

■ Es el piropo frecuente y con alto contenido, por ejemplo, sexual. Agresiones verbales

dirigidas a una mujer cuando camina por la calle o en un local sin conocerla de nada. Un "hola guapa" pronunciado a escasos metros de la cara de una mujer desconocida no es un piropo. Eso es acoso. Y menos una frase como "bonitas piernas, ¿a qué hora abren?. En estos casos no hay excusa que valga.

continúa Coca, "exige condiciones (no de todo el mundo, sí de unos temas, pero no de otros, ahora sí, pero en cualquier sitio, no...). Por ejemplo, puede sentirse halagada si el piropo es por su inteligencia, pero acosada si se habla sólo de su trasero".

José Ángel Lozoya Gómez, miembro del Foro y de la Red de Hombres por la Igualdad, también coincide con García Leal y Coca al achacar la mala salud del piropo a la actual realidad de la mujer. "Ellas ya no creen que los hombres tengamos derecho a ir dándoles nuestra opinión sobre su aspecto, sobre lo apetecibles

que son o sobre lo que seríamos capaces de hacerles", afirma. Lozoya considera, asimismo, que "el piropo es siempre una forma de acoso, de prepotencia, aunque se use para adular con el propósito de cortejar".

Coca no tiene dudas sobre el hecho de que el piropo pasa hoy por su peor momento. "Ha caído en el descrédito, cualquier mujer por el simple hecho de serlo lo puede tener. Ha perdido, por lo tanto, veracidad y además el piropo es actualmente más atrevido y con una clara etiqueta sexual. Ha pasado de ser fino y sutil a convertirse en algo muy burdo".

Es lo que perciben la mayoría de mujeres y queda constatado en un ejercicio que José Ángel Lozoya Gómez suele plantear a sus alumnos. "Utilizamos un vídeo (Mi Señora) que se hizo famoso en internet. Ahí se ve a un hombre que dirige una retahíla de expresiones y frases a una mujer que pasea por la calle. La cosa va del halago a la agresión verbal. Al preguntar a los alumnos cuándo creen que el hombre ha sido grosero con la mujer, prácticamente todas las estudiantes afirman que desde que ha abierto la boca. En el caso de los chicos ese momento no se ve tan claro". Es

**Un, dos y... ¡tres!: "Guapooo"****ANÁLISIS**

Susana Quadrado



Corren malos tiempos para piropear a una mujer. Nada queda de la Barcelona que retrató Miserachs para su serie *Blanc i negre* en 1962. Ni de la imagen que este fotógrafo fijó como icónica, la de la joven que se tiene que bajar de la acera ante el ímpetu erótico de un adolescente que se la come a piropos. No sólo porque los avances en la igualdad dejan al piropo clásico en una posición más que incómoda: no se percibe como un halago sino como una falta de respeto, la réplica de un patrón machista. Sino porque, además, la crisis ha barrido de las calles los andamios y la cantera de piropoadores habituales.

Un piropo nada tiene que ver con los comentarios con función violenta, soez y ofensiva, como el de "Te rompería el orto hasta que sangres" (Stop Street Harassment). Si la mujer lo siente como un acoso, entonces es acoso. En este sentido se han lanzado las campañas antiacoso en Argentina o el vídeo *10 hours of walking* grabado en Nueva York.

Lo primero es que el piropo preserve su inocencia, que tenga gracia y se

**Un primer paso para normalizar el debate consiste en que la mujer piropoee al hombre**

haga con gracia. Lo segundo, que no suponga un ánimo exhibicionista a la destinataria o sea directamente un insulto: "¡Gordita, te hago todo menos upa!". Muchas veces un piropo con intención elogiosa muestra más la impotencia por poseer que el deseo de hacerlo.

Pero la línea entre el piropo que arranca una sonrisa y el acoso puede ser tan fina que sólo cabe concluir que todo depende de quién lo hace y de quién lo recibe, qué, cómo, en qué momento... Un primer avance para normalizar el debate pasa por que las mujeres piropoee. Empiezo yo: "¡Guapoooo!".

sólo un ejercicio, pero no deja de ser un toque de atención sobre las diferentes visiones sobre este tema, dependiendo del sexo.

El hombre que piropoee suele hacerlo en grupo. "Consiguen así transmitir al resto una imagen de virilidad, de macho", considera Aurora García Leal. Igual que ocurre, principalmente entre los más jóvenes, "cuando un miembro de la pandilla presenta a su novia al resto de amigos. Muchas de esas chicas han confesado después que los halagos proferidos por su novio en ese acto de presentación les han hecho sentir como simples trofeos preparados para ser exhibidos". Prueba de que el piropo lanzado entre personas conocidas también puede tornarse en acoso o agresión verbal si la receptora recibe ese men-

**SIGNO DE VIRILIDAD****El hombre suele piropoear en grupo y eso hace que se sienta más macho****CIUDAD EMPAPELADA****Buenos Aires es hoy protagonista de una campaña que exige acabar con el piropo**

saje con perturbación o se siente molesta por adulaciones centradas únicamente en sus atributos físicos.

¿Y qué pasa cuándo el piropo es el hombre? Tras el vídeo de la oenegé Hollabck que recibe más de cien piropos en varios paseos de diez horas por las calles de Nueva York se hizo otro experimento. La cámara oculta siguió el paseo de un hombre. El resultado: fue piropoado hasta treinta veces en tres horas tanto por mujeres como por muchos hombres. Es una buena iniciativa para ponerse en la piel de las mujeres, que sin duda se llevan la peor parte de este acoso callejero. En España hace un par de años una activista feminista, Alicia Murillo, se hizo muy popular en las redes sociales por un proyecto que llamó "Cazador cazado". La joven grababa a los hombres que le agredían verbalmente por la calle y después de preguntarles por qué lo hacían (lo que les dejaba descolocados) colgaba los vídeos en internet. Algo que no gustó mucho a algunos acosadores callejeros -tal y como los llamaba Alicia Murillo- que llegaron incluso a amenazarla.

Una campaña parecida a la de Murillo, aunque con más medios, es noticia estos días en Buenos Aires. Allí otra activista feminista llamada Verónica Lemi ha iniciado una cruzada para acabar con el piropo convertido en acoso callejero. García Leal considera que debe desaparecer y Arantxa Coca sólo permitiría el desinteresado y gratuito.●



VEA EL VÍDEO DE LA OENEGÉ HOLLABCK EN:  
[www.lavanguardia.com](http://www.lavanguardia.com)